



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

La identidad en *Patas de Perro* de Carlos Droguett

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
HISPÁNICA, MENCIÓN LITERATURA

Estudiante: Joaquín Vergara Valdebenito

Profesores guía: Cristián Cisternas Ampuero y Bernardo Subercaseaux

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mi sobrino, que en parte me inspiró para hacer este tema.

A la Lucy, mi perrita.

Al Gustavo, el perro que vive en el pasaje y a cada perro que he visto en la calle.

A Beto, te quiero, te extraño y te extrañaré.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que me han apoyado durante este largo proceso, que aún no termino de asumir, a cada una de ellas: muchas gracias por todo. Quiero creer que esas personas saben quiénes son, no intento nombrarlas porque quizás más de alguna se me olvide.

Índice

I. INTRODUCCIÓN	5
Carlos Droguett y su literatura	6
Situación histórica nacional e internacional	9
Marco teórico	10
Identidad	10
Monstruosidad	14
Identidad binaria, giro animal y posthumanismo	15
Hipótesis	17
Estado del arte	17
II. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIO	19
La construcción	19
III: ¿ES BOBI UN MONSTRUO? ¿POSTHUMANO?	23
La condición de monstruo	23
La sociedad fallida	25
Una sociedad monstruosa	27
IV: ¿HUMANO O ANIMAL? LA IDENTIDAD BINARIA	28
Identidad Binaria	28
¿Qué tan humano es Bobi?	31
Imposibilidad social	31
El significado detrás de la última escena	33
V: CONSIDERACIONES FINALES	34
BIBLIOGRAFÍA	37

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo explorar el concepto de *identidad* y construcción de la misma en la novela chilena *Patas de Perro* (1965) del escritor Carlos Droguett (1912-1996), puntualmente en el protagonista Roberto, más conocido como Bobi, un joven que nació no con piernas sino con patas de perro; considero como base sus acciones, las cuales son narradas por Carlos, su tutor, a través de recuerdos y memorias que tiene del tiempo que compartieron y de lo que le contaba el joven. Este punto es importante, ya que la historia de Bobi está influenciada por la percepción que tiene el narrador sobre esta misma y sobre el personaje.

Esta investigación propone que el personaje principal a través de sus acciones busca construir su identidad y tratar de definir quién es. No obstante, aquel proceso de construcción y sus resultados están imposibilitados por la sociedad, ya que esta última, manifestada en el resto de personajes y situaciones de la obra, no permitirá que coexistan dos identidades aparentemente opuestas en un solo ser, lo humano y lo animal, tildándolo de monstruo y aberración de la naturaleza.

De la lectura interpretativa de la novela *Patas de Perro* se observan las acciones de Bobi entendidas como el proceso de construcción de identidad del joven, con el fin de obtener respuesta a las preguntas que se plantea el personaje en su trayectoria: ¿Qué soy yo? y ¿quién soy yo?, en un nivel de análisis y desarrollo de la acción y el personaje de Bobi. Mi hipótesis sostiene que las acciones del protagonista se relacionan con el concepto de identidad sostenido por María Isabel Toledo y Jorge Larraín. Lo que se fundamenta en la lectura de dos obras teóricas en torno al concepto mencionado anteriormente. Para comprobar mi hipótesis se realizará un análisis de carácter textual e interpretativo de la novela, en el que se extraerán ciertos pasajes de la obra y se interpretarán bajo los preceptos a los que refieren la antropóloga María Isabel Toledo en el artículo “Sobre la construcción identitaria” y el sociólogo Jorge Larraín en el libro *Identidad chilena*. Además, se analizarán los resultados de este proceso de construcción y el trato que tiene la sociedad para con Bobi.

Mi investigación se instala, por una parte, en el contexto del seminario de grado Narrativa Chilena Contemporánea, impartido por Cristián Cisternas Ampuero durante el primer semestre del año 2023, en el seminario se revisaron conceptos tales como “ficción”, “mito”, “desmitificación”, “narrativa latinoamericana”. Además, se trabajaron los cuentos “El huevo de Dios o la maquinilla prodigiosa” de Hernán Castellano Girón, el libro de cuentos *La voz del amo* de Jaime Collyer y la

novela *La orquesta de cristal* de Enrique Lihn. Por otra parte, el segundo semestre del mismo año mi investigación fue guiada por Bernardo Subercaseaux en el seminario: Naturaleza y animales en la literatura latinoamericana.

Carlos Droguett y su literatura

Carlos Droguett, nació en Santiago de Chile, el 15 de octubre del año 1912. Fue un escritor de ideas cercanas a la izquierda y cristiano, perteneciente a la generación de 1938, según la crítica literaria. Entre sus principales obras, además del objeto de estudio de este informe, puede destacarse la crónica *Los asesinatos del Seguro Obrero* (1940), su primer libro publicado; *Sesenta muertos en la escalera* (1953), su primera novela; y *Eloy* (1959), su novela más aclamada. Droguett fue ganador de diversos premios, entre los cuales destaco el Premio Nacional de Literatura en 1970 y el Premio Alfaguara de Novela, que obtuvo un año después. Tras el golpe de Estado de 1973 se radica en Berna, lugar donde fallece el año 1996.

La generación del 38 tenía como preocupación los temas sociales. Por ello es que revalorizaron la figura del proletariado y los trabajadores, centrarse en lo que ocurría a nivel país y exponer las problemáticas que poseían; en palabras de Volodia Teitelboim, este movimiento tenía “un ansia apasionada y vaga de cambiar la vida nacional, de dar al obrero y al campesino y también al escritor y artista un sitio de dignidad bajo el sol”¹, es por esta ansia que vuelcan su atención hacia el mundo del trabajo y de los sectores marginados, hacia el hombre común, hacia el olvidado por la sociedad, con tal de representar y darles la dignidad de la que habla Teitelboim. Para lograr una representación coherente y fehaciente es que a los escritores les surge “la necesidad de unirse al pueblo, a los trabajadores”². Es por esto que los personajes de las obras de estos escritores pertenecen por lo general al proletariado, al bajo mundo o a la clase media; los escenarios en que transcurren las historias pertenecen a la cotidianidad del común de las personas; y los problemas a los que tienen que enfrentarse son los típicos que tendría que vivir un trabajador. Debido a lo anterior que me parece pertinente sintetizar los intereses de esta generación en la frase que acuña el citado autor: “Nuestro ídolo era el pueblo”³.

¹ Teitelboim, Volodia. “La generación del 38 en busca de la realidad chilena”. *Revista Atenea*, n° 380-381, 1988, p. 107.

² *Ibíd*em, p. 118

³ *Ibíd*em, p. 114

Es necesario destacar que Carlos Droguett, en la entrevista realizada por Julio Huasi, menciona “no tengo nada que ver con la llamada generación del '38. Ni pertenecí a ningún grupo de escritores”⁴, aun así, su literatura “nos enfrenta a una realidad que está muy lejos de ser el mejor de los mundos posibles; pero su visión no es sino el reflejo de los muchos problemas que afectan al hombre de su tiempo”⁵. Además, Droguett, debido a la religión que profesaba y la sensibilidad social que poseía, fue profundamente crítico con el acontecer nacional y político y con algunas figuras de la historia y cómo estas afectaban directamente al ser humano, como deja en evidencia Maryse Renaud:

De modo que la política no hace sino soslayar la vida, si se tiene en cuenta que la ecuación que rige toda la narrativa droguettiana es, por así decirlo, como sigue: vida = sufrimiento y miseria o, por decirlo de otro modo: vida = violencia, ya que tanto el sufrimiento como la pobreza no son sino agresiones perpetradas contra el ser humano⁶

De mano con la cita anterior está lo que menciona Ignacio Álvarez en *Novela y Nación en el siglo XX chileno* sobre la figura de Droguett y su sensibilidad al momento de escribir y retratar la realidad: “Se va convirtiendo con el paso de los libros en el gran intérprete de la historia de Chile, de Hispanomérica y, especialmente después de *Patas de perro* (1965), de la humanidad toda”⁷.

Droguett para contar sus historias recurre a un narrador en tercera persona, pero este narrador no es el típico narrador omnisciente, puesto que, como dice Fernando Moreno en el Coloquio Internacional, el narrador en tercera persona de Droguett no es uno que se mantenga al margen de la narración, sino al contrario se involucra en la conciencia de los personajes, además de ceder la voz narrativa⁸. La historia que cuenta este narrador especial es una en la que ya se conoce el final, por ende, se narran hechos pasados y recuerdos de los personajes. Aunado a lo anterior, la construcción de la narración que realiza el autor es peculiar, pues mezcla estos recuerdos sin seguir un orden cronológico fijo, cede la voz narrativa a distintos personajes, incluso, llega a incluir otras historias dentro del relato principal, como es el caso de la *Fábula del medio pollo*. Dentro del estilo de escritura droguettiano, se puede encontrar lo que dice Álvarez en la obra

⁴ Droguett, Carlos. “Expresar la vida ‘su coraje, su rabia’”. *Crisis*, por Julio Huasi, 1973.

⁵ Noriega, Teobaldo. “Carlos Droguett: una aventura literaria comprometida con el hombre”. *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, p. 23.

⁶ Renaud, Maryse. “Violencia y escritura: Una aproximación a la obra de Carlos Droguett”. *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, p. 35.

⁷ Álvarez, Ignacio. “El esplendor del relato nacional”. *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, p. 152.

⁸ Moreno, Fernando. “Narrador y personaje en la obra de Carlos Droguett”. *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, p. 156.

citada, en la cual menciona la técnica de *amplificatio*, forma de narrar que se volvió recurrente en la obra de Droguett:

El tropo dominante de sus narraciones, en cambio, es la *amplificatio*, típicamente medieval. Luis Iñigo Madrigal, autor de este notable hallazgo retórico, lo interpreta en términos solidarios con la sensibilidad romántica y vanguardista de Droguett, pues el tratamiento reiterado de un mismo objeto —la sangre, por ejemplo— implica a su juicio una elevación en su comprensión y una subsecuente profundización en su tratamiento⁹

Los personajes de Droguett son otro punto muy interesante en su literatura, estos son perseguidos sociales o “marginados que viven una existencia precaria, que rechazan la sociedad o son rechazados por ésta”¹⁰, los cuales en su mayoría encarnan a la figura de Cristo, incluso llegan a tener su propio *viacrucis*. En la entrevista mencionada, Droguett hace referencia a cómo conoció a esa figura: “Descubrí, buscando justicia, a Cristo”¹¹. Para Droguett, la figura de Cristo representa a un ser justo, a un salvador al cual no se le quiso prestar atención, aquel que puso la otra mejilla cuando lo golpearon y es precisamente eso lo que quiso transmitir con sus personajes, aquellas personalidades de las que el nazareno se hubiera rodeado.

Así como con Jesús, la violencia, la soledad y la sangre rodean a los personajes droguettianos, volviéndose ejes fundamentales tanto en la caracterización como en el desarrollo de estos. Al respecto, Maryse Renaud, destaca cómo la sangre presente en las obras refleja cómo ha sido Chile a lo largo de los años “así, como se afirma reiteradamente... la sangre y los crímenes que jalonan la historia de Chile desde la Conquista, pasando por la Independencia... nada tiene de contingente”¹², Renaud plantea de esta forma que aquel líquido vital ha sido derramado constantemente en nuestro país. Por otro lado, la misma autora, pero en cuanto a la violencia y la soledad, postula que “están, pues, íntimamente vinculadas, y constituyen la temática básica de la narrativa droguettiana, susceptible de modularse al infinito”¹³. La violencia y la soledad quedan demostradas por el trato de parte de la sociedad que reciben algunos personajes en sus obras, por el entorno en que se desenvuelven, y por el aislamiento que sufren.

⁹ Álvarez, Ignacio. “El esplendor del relato nacional”. *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, p. 155.

¹⁰ Moreno, Fernando. “Narrador y personaje en la obra de Carlos Droguett”. *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, p. 159.

¹¹ Droguett, Carlos. “Expresar la vida ‘su coraje, su rabia’”. *Crisis*, por Julio Huasi, 1973.

¹² Renaud, Maryse. “Violencia y escritura: Una aproximación a la obra de Carlos Droguett”. *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, p. 36.

¹³ *Ibidem*, p. 38.

Situación histórica nacional e internacional

En relación con el contexto en que tuvo lugar tanto la escritura de *Patas de Perro* como el desarrollo de la historia de Bobi, hay que tomar como base lo que menciona Jorge Larraín en “Identidad latinoamericana”, quien postula que existen cuatro grandes momentos de crisis de la identidad latinoamericana: la conquista, las independencias, los años 20 y 30 y los golpes de Estado¹⁴, este último momento crítico tiene lugar debido al:

Agotamiento de los sueños de industrialización y modernización rápida en los 60, el colapso de los sueños de independencia económica y socialismos ahogados en un mar de sangre en los golpes militares... y los años de terribles (de las) dictaduras de derecha¹⁵

Es importante destacar este periodo, porque precisamente la historia del niño tiene lugar, aproximadamente, en los años 60. Otro momento importante, que es decidor para el futuro de Bobi, es el de las independencias latinoamericanas, ya que:

La élite que condujo el proceso latinoamericano de independencia de España, muy influida por una "cultura de texto" traída de Europa, tendió a identificar la tradición oral con la barbarie y la dominación española. De este modo, las clases dominantes e intelectuales latinoamericanas nunca asumieron su verdadera identidad y rechazaron sus orígenes mestizos. Encontraron refugio en el modelo ilustrado racional europeo, especialmente a través del sistema universitario. Pero al hacerlo se alienaron de sus propias raíces y embarcaron a sus países en programas modernizadores totalizantes que no podían tener éxito¹⁶

La élite al rechazar sus orígenes mestizos crea un escenario en que la mezcla de elementos e identidades generará un rechazo en la población, como se verá más adelante es el caso de Bobi. En cuanto al contexto chileno, el siglo XX se caracterizó por ser un periodo en que se intentó dar “soluciones estructurales de tintes cada vez más extremos: la fracasada “revolución de los gerentes” de Jorge Alessandri, la “revolución en libertad” de Eduardo Frei, la “revolución popular” de Allende”¹⁷ con el fin de revertir el colapso del orden político que contrajo la ocupación estatal de lo público. También se caracteriza por ser una época en que el pueblo comienza a hacerse oír,

¹⁴ Larraín, Jorge. “La identidad latinoamericana: Teoría e historia”. *Estudios públicos*, n° 55, 1994, p. 34.

¹⁵ *Ibidem*, p. 48.

¹⁶ *Ibidem*, p. 53.

¹⁷ Álvarez, Ignacio. “Nación y literatura”. *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, p. 46.

simbolizado en la elección de Arturo Alessandri, tras los problemas de representación política y cultural¹⁸.

Hay que señalar también:

La emergencia de una multiplicidad de nuevos actores que, sumados a la tradicional burguesía regente, adquieren la capacidad de *imaginarse chilenos* en un sentido nacional moderno: las clases medias, por cierto, pero también el proletariado (y sobre todo las organizaciones sindicales); las mujeres, que pueden votar desde mediados de siglo, e incluso un incipiente movimiento mapuche¹⁹.

Estos actores surgen debido a que se construyó un Estado a espaldas de la sociedad civil y del bajo pueblo²⁰ e ignoraron por completo sus demandas y necesidades.

En síntesis, según Larraín, la identidad latinoamericana quedó en entredicho en cuatro momentos: conquista, independencias, años 20-30 y tras los golpes de Estado. Por un lado, las independencias evitaron la aceptación del origen mestizo de las naciones, lo que provoca un rechazo hacia el mestizaje; por otro lado, los golpes de Estado precarizaron las condiciones sociales que ya había en los países del cono sur. En relación con el siglo XX chileno, hubo una serie de “revoluciones”, la revolución en libertad de la DC y Frei Montalva, la revolución a la chilena de Salvador Allende, con el fin de responder al colapso del orden político; además, se vivió un empoderamiento de actores sociales que habían sido ignorados anteriormente al construirse un Estado sin ellos.

Marco teórico

Identidad

Usualmente, el tema de la identidad se suele tratar según dos corrientes, hay quienes postulan que es algo dado por la clase social, la familia, el contexto; mientras que, hay otros que indican que se construye, lo heredado y determinado en contraposición a la construcción. La antropóloga María Isabel Toledo en “Sobre la construcción identitaria” establece que “la identidad no es algo dado, no es fija. No es la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales”²¹, por lo tanto, puedo establecer que no es un elemento que esté determinado de una vez y para

¹⁸ Álvarez, Ignacio. “Nación y literatura”. *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, p. 48.

¹⁹ *Ibidem*, p. 49.

²⁰ *Ibidem*, p. 47.

²¹ Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 46.

siempre, dado el hecho que no es fija; si nuestra identidad es la misma desde que nacemos hasta que morimos, seríamos la misma persona a lo largo de nuestras vidas, lo cual es imposible, porque no somos iguales a lo largo de los años, cambiamos, maduramos. Toledo también establece, apoyándose en Anthony Giddens, que “No se trata de un acto reflejo sino de la construcción de un concepto de persona, cuyo contenido varía según la cultura”²². A su vez, cita a Pilar Aznar para esclarecer que: “El sujeto no se construye de una vez y para siempre. El sujeto está en permanente interacción con el entorno en el cual existe...”²³. El sociólogo Jorge Larraín también postula que la identidad es fruto de una construcción y que no es algo innato en el ser humano²⁴. De las citas anteriormente expuestas se desprende que la identidad más que un resultado originado de una búsqueda es el fruto de una constante construcción.

La noción de identidad que guiará este informe es una amalgama entre las definiciones que establecen Jorge Larraín y María Isabel Toledo. Por un lado, Jorge Larraín en *Identidad Chilena* para definir el concepto de identidad toma como referencia lo estipulado por Ernst Tugendhat e indica que la identidad:

Se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse —identificarse— con ciertas características²⁵.

Por otro lado, María Isabel Toledo en “Sobre la construcción identitaria” sostiene que la definición entregada por Larraín corresponde más al concepto de “pertenencia” que al concepto de “identidad” propiamente tal y añade por qué aquella confusión sería problemática: “En el mundo social, las pertenencias de los sujetos son múltiples y, salvo excepciones, son cambiantes. Entonces, si una pertenencia se define como identidad, el sujeto quedaría reducido a una sola pertenencia”²⁶ y explicita que las pertenencias contribuyen en el proceso, mas no son el mismo: “Por otra parte, su identidad se nutre de los elementos comunes a su familia y a los colectivos a los cuales pertenece”²⁷. La antropóloga, a su vez, otorga otras definiciones y una caracterización para el concepto, que son más acordes para este informe, en cuanto a definiciones entrega las

²² Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 46.

²³ *Ibíd.*, p. 45.

²⁴ Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. LOM Ediciones, 2001, p. 25.

²⁵ *Ibíd.*, p. 23.

²⁶ Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 48.

²⁷ *Ibíd.*, p. 45.

siguientes: “La identidad “es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía ... supone continuidad en el tiempo y en el espacio: pero la identidad del yo, es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente”²⁸. Otra definición que brinda es:

La identidad se refleja en lo que está siendo el sujeto, es decir, la resultante de lo que ha sido y de lo que desea ser. Por ello, más que definirla, se adjetiva, se le connota y denota. La identidad corresponde al resultado del proceso de apropiación simbólica del conjunto de experiencias que el sujeto encuentra durante su trayectoria vital²⁹.

De esta manera, al considerar las definiciones expuestas, se entiende que la identidad es un proceso de construcción constante, en dicho proceso la biografía de quien construye se torna importante, ya que es sobre la base de estas experiencias y las pertenencias a diversos grupos que se compone a sí mismo.

En relación con las características que tendría la construcción mencionada en el párrafo anterior, se puede encontrar que:

La identidad es un producto que emerge de la intersección de los procesos psicológicos y sociales que tienen lugar de los contextos en los cuales está inmerso y bajo el entramado de significaciones compartidas por los colectivos con los que interactúa. Así se integra el sujeto a su cultura³⁰.

Es decir, la cultura forma parte de este proceso, ya que el sujeto está bajo un contexto determinado por las tradiciones o costumbres que poseen los colectivos, como grupos de amistades, cursos de colegio o congregaciones religiosas. Además, el territorio forma parte del contexto en el cual se encuentra el individuo y María Isabel Toledo puntualiza que:

Toda identidad es una identidad situada. Entonces, la construcción identitaria ocurre en un territorio. En ese espacio, ya apropiado por otros, el sujeto se constituye en un actor social, en la medida que, tomando en cuenta su pasado, desarrolla acciones con perspectiva de futuro. Las acciones se realizan siempre en relación con los Otros que están presentes... en el mismo territorio. También se debe tener presente que ese territorio define —en parte— las posibilidades de acción del sujeto: las favorece, restringe o condiciona³¹.

Y luego añade:

Si la identidad es situada, ella se construye en un territorio donde los Otros juegan el rol principal. Esto significa que la identidad se construye en la alteridad. Entonces, el colectivo permite que el sujeto exista, que construya su identidad. Esto acontece porque los Otros

²⁸ Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 46.

²⁹ *Ibíd.*, p. 47.

³⁰ *Ibíd.*, p. 48.

³¹ *Ibíd.*, p. 50.

han estado presentes incluso antes del lenguaje, están presentes durante toda la trayectoria vital del sujeto. Ellos están presentes como figuras significativas, como referentes culturales, como mitos, como figuras de poder, etc. Es por eso que la identidad se construye en y a través de las pertenencias, en los colectivos por los cuales circula el sujeto. Así, los Otros... constituyen un campo de producción identitaria que genera aperturas o restringe las posibilidades de acción del sujeto. Los Otros definen las posibilidades de enriquecimiento de su identidad³².

Con lo mencionado anteriormente, puedo establecer que la construcción de la identidad es un proceso en el cual se ven involucradas la apropiación y la interacción con la cultura, con un territorio y con los “otros”. Así mismo, Jorge Larraín comprende y expone que hay tres elementos componentes de la identidad: la cultura, las posesiones materiales y los “otros”. En cuanto a la cultura, menciona que “al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características, tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas”³³. Para el elemento de las posesiones materiales se apoya en la idea de William James, el cual incluye el cuerpo dentro de esta categoría junto con las posesiones que permiten “entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento”³⁴. De la misma manera, se sustenta en lo que dice Georg Simmel, en relación con la idea de que el humano al tener cosas materiales proyecta su sí mismo a través de ellas³⁵. El último elemento, los “otros”, se debe a la existencia de “otros”, “los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos”³⁶ y de los cuales también nos diferenciamos. Además, entiende que en el proceso influyen las demás personas y lo postula de la siguiente manera:

Por lo tanto, la identidad supone la existencia del grupo humano. Responde no tanto a la pregunta ‘¿quién soy yo?’ o ‘¿qué quisiera ser yo?’ como a la pregunta: ‘¿quién soy yo a los ojos de los otros?’ o ‘¿qué me gustaría ser considerado el juicio que los otros significativos tienen de mí?’ Erikson expresa esta idea diciendo que en el proceso de identificación ‘el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él’³⁷.

³² Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 51.

³³ Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. LOM Ediciones, 2001, p. 25.

³⁴ *Ibidem*, p. 26.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ *Ibidem*, p. 28.

³⁷ *Ibidem*, p. 29.

Las demás personas nos perciben a través de los sentidos, como la vista, el olfato o el tacto, por ello, la ropa que se usa, el maquillaje con que se resaltan o tapan ciertos rasgos, nuestra manera de caminar o de expresarnos son algunos de los elementos que se advierten; en este sentido el cuerpo se vuelve excepcionalmente relevante, ya que según menciona María Isabel Toledo:

Como otra dimensión del sujeto, la corporeidad es resultante de la acción simbólica del sujeto y de los Otros sobre él, es producto de múltiples prácticas que se realizan directa o indirectamente sobre ella y en relación a ella y de diversas significaciones que se le atribuyen³⁸.

Además, Toledo destaca otros elementos de importancia en la relación corporeidad-identidad, puesto que esta última se expresa a través del cuerpo, el cual es vital para la interacción con el entorno y con los otros, de la misma manera, también es importante para diferenciarnos de estos últimos³⁹.

El proceso de construcción identitaria de Bobi no es un hecho aislado, ya que según la época en que se enmarca el relato, tanto en Chile como en Latinoamérica se vivían procesos similares, es por ello que el ensayo llamado “La identidad latinoamericana: Teoría e historia” de Jorge Larraín me ayudará a conocer y comprender el contexto histórico en el cual transcurre la historia del niño.

Monstruosidad

En el transcurso de la novela el protagonista es constantemente catalogado como un monstruo. Como uno de los componentes de nuestra identidad es la percepción que tiene el resto sobre nosotros, Bobi se cuestiona si realmente es un monstruo o no, de modo que es un concepto que ya forma parte y está ligado a él. La definición, o mas bien la caracterización, que trabajaré sobre monstruo y monstruosidad, es:

Lo monstruoso ha adquirido diferentes formas aunque siempre bajo un denominador común: en ello subyace la trasgresión, lo que escapa a lo normal, lo que desordena el orden establecido. Su presencia visibiliza un exceso, una no pertenencia, por eso delimita lo que es admisible desde un punto de vista biológico, físico, ético, moral⁴⁰.

³⁸ Toledo Jofré, María Isabel. “Sobre la construcción identitaria”. *Revista Atenea*, n° 506, 2012, p. 53.

³⁹ *Ibidem*, pp. 54-55.

⁴⁰ Bradford, Maia Lucía. "Lo fantástico, lo monstruoso". *Monstruos y monstruosidades: Perspectivas disciplinarias IV*, Universidad de Buenos Aires, 2014, p. 70.

Definición que se encuentra en la ponencia de Maia Lucía Bradford, titulada “Lo fantástico, lo monstruoso” en el libro *Monstruos y monstruosidades: Perspectivas disciplinarias IV*, un ejemplar que recoge diversos trabajos afines al tema de los monstruos.

Finalmente, el texto de Juan Martínez Falero: “Mitificación y desmitificación” será de provecho para repensar a Bobi dentro del imaginario mítico clásico, porque el niño físicamente, no es más que un híbrido entre dos especies, no dista mucho de lo que es un sátiro, un centauro o una deidad egipcia.

Identidad binaria, giro animal y posthumanismo

Un concepto que forma parte del resultado del proceso de construcción identitaria es “identidad binaria”, el cual entenderé como aquella identidad o identidades que no encajan en una clasificación dual, por ejemplo, hombre y mujer o animal y humano, sino que esta identidad está compuesta de elementos de ambos órdenes, de este modo, se crea un nuevo concepto. Dentro de este marco, el texto “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena” del antropólogo Eduardo Viveiros de Castro es fundamental para conocer algunas culturas, su percepción y su autopercepción, sobre la relación entre el humano, la naturaleza y los animales.

Relacionado con la identidad binaria se encuentra el denominado “giro animal”, el cual, según Bernardo Subercaseaux en el artículo “Picaresca canina y portento de la palabra”, es entendido como:

La discusión que se ha dado en las últimas décadas en la filosofía ... debate que ha significado una revisión crítica de la concepción antropocéntrica ... El giro animal en el pensamiento filosófico implica una deconstrucción de esa visión que percibe a los animales como seres carentes de razón y logos⁴¹

Es decir, el “giro animal” implica un desapego del antropocentrismo que postula que el hombre es el centro de todas las cosas, para repensar las relaciones que establece con otros seres y objetos. Dentro de este marco, significa que el animal deja de estar sujeto al humano y se percibe como un ente autónomo. Parte de este proceso está constituido por “la revisión crítica y discusión del binarismo humano/animal y el pensamiento humanista, y la formulación de un pensamiento

⁴¹ Subercaseaux, Bernardo. “Picaresca canina y portento de la palabra”. *Taller de Letras*, n° 54, 2014.

posthumanista en que la frontera entre ambas condiciones [humana y animal] es móvil”⁴². El extracto anterior involucra que la catalogación entre humano o animal deje de estar delimitada y propicia un escenario en el que pueden ocurrir amalgamas.

Es debido a su condición de humano/animal que trabajaré con el concepto de posthumanismo, cuya definición es sintetizada por Bernardo Subercaseaux como:

Un nuevo modo de pensar que surge luego de una toma de conciencia de las represiones culturales y de las fantasías propias del humanismo, un modo de autoconciencia histórica que relativiza la presunción de soberanía humana sobre todo lo viviente⁴³.

Además, Subercaseaux postula que: “Si en el pasado se pensó en términos de oposición y diferencia entre la condición humana y la animal, hoy se piensa en términos de afinidad”⁴⁴

¿Qué es ser un humano? o, mejor dicho, ¿qué implica ser un humano? Parte de mi intención al elaborar este informe es realizar un cotejo entre los elementos que permiten a un humano ser considerado como tal y la figura de Bobi; por esto un texto que será útil es el segundo capítulo, titulado “Por la fidelidad y la esperanza”, del *Hispanoamérica del dolor y otros estudios* cuya autoría corresponde al historiador Jaime Eyzaguirre, si bien el contenido de este capítulo dista mucho de la temática a tratar en el informe, el primer párrafo es interesante por los elementos que menciona:

Los animales transcurren guiados por el instinto y al parecer no dejan rastro espiritual. Al hombre, en cambio, lo mueven el entendimiento y la voluntad. Su tránsito por este mundo marca una huella. Sólo el hombre tiene herederos. Y porque los animales son apenas un instante fugaz e irracional dentro del existir, carecen de alma colectiva, de sentido y de esperanza en el suceder. El hombre ha recibido, en cambio, el privilegio de tener un destino, de prolongarse en el tiempo y más allá del tiempo⁴⁵.

La cita anterior es importante porque indica ciertas características intrínsecas que posee la especie humana. Del mismo modo, en el primer capítulo, “Perros literarios, humanos y animales” escrito por el profesor Bernardo Subercaseaux, del libro *El mundo de los perros y la literatura*, hay más características de lo que significa e implica ser un humano desde una perspectiva antropocéntrica, o mejor dicho, de lo que es ser un animal: “los animales como seres carentes de razón, de

⁴² Subercaseaux, Bernardo. “Picaresca canina y portento de la palabra”. *Taller de Letras*, n° 54, 2014.

⁴³ Subercaseaux, Bernardo. “Perros literarios, humanos y animales”. *El mundo de los perros y la literatura. (condición humana y condición animal)*. Ediciones UDP, 2014, pp. 34-35.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁴⁵ Eyzaguirre, Jaime. “Por la fidelidad de la esperanza”. *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. Ediciones Cultura Hispánica, 1979, p. 29.

entendimiento, de voluntad, y de lenguaje, en comparación con los humanos”⁴⁶, este pensamiento se configura en oposición a lo humano, es decir, lo animal es aquello que no es humano. A su vez, Gabriela Chavarría en el artículo “El posthumanismo y los cambios en la identidad chilena” también otorga una caracterización del ser humano, para ello se apoya en lo que postula el filósofo francés Edgar Morin “todos los humanos tienen en común los rasgos que hacen la humanidad de la humanidad: una individualidad y una inteligencia de tipo nuevo, una cualidad cerebral que permite la aparición de la mente, la cual permite la aparición de la conciencia”⁴⁷. Cabe mencionar que estas caracterizaciones de la especie humana son desde un punto de vista antropocéntrico, misma visión que posee la mayoría de personajes de la novela de Droguett.

Gracias a los textos mencionados anteriormente se puede desarrollar una idea de lo que es el ser humano y aquella idea será cotejada con la vida de Bobi para establecer el grado de humanidad que posee.

Hipótesis

Mi hipótesis plantea que la novela *Patas de Perro* es posible leerla como el proceso de construcción de identidad de Bobi. Como una trayectoria que va y viene, en la que están presentes la cultura, el mundo social y material que lo circunda y los “otros”, en una interacción constante que incide en los vaivenes de su proceso de construcción de identidad.

Estado del arte

En relación con la obra *Patas de Perro* y el tema de la identidad del protagonista, existen variados estudios y artículos que serán útiles para realizar este informe.

En cuanto a lo monstruoso, Diamela Eltit en el artículo “Clases de cuerpo y cuerpos de clase” analiza el fenómeno de la monstruosidad en los cuerpos de algunos personajes de tres novelas chilenas, entre ellos Bobi y cómo esto es resultado de una falla en la sociedad. Así mismo, la sociedad, su crisis y su ataque al joven son temas abordados por Marcelo Navarro en el trabajo

⁴⁶ Subercaseaux, Bernardo. “Perros literarios, humanos y animales”. *El mundo de los perros y la literatura. (condición humana y condición animal)*. Ediciones UDP, 2014, p. 31.

⁴⁷ Chavarría Alfaro, Gabriela. “El posthumanismo y los cambios en la identidad chilena”. *Revista Reflexiones*, n° 1, 2015, p. 98.

“Profesores, médicos y policías. El monstruo abyecto y la crisis del Régimen Biopolítico en *Patas de Perro* de Carlos Droguett”. Ambos textos me serán de utilidad dado el análisis social que realizan. No obstante, existe un tercer artículo que trata temas muy similares, cuyo nombre es “Monstruosidad, animalidad, humanidad: hacia una condición posthumana en *Patas de Perro* de Carlos Droguett” de Francisco Serratos, por el hecho de que aborda una temática muy parecida a los anteriores es que no lo consideraré para este informe.

Entre la bibliografía crítica que trata el tema del sujeto binario y que prestará utilidad en esta investigación, el profesor Cristián Montes Capó tiene bajo su autoría un artículo que será la base para el capítulo que trate el tema de la identidad binaria, “*Patas de Perro* de Carlos Droguett o la deconstrucción de la binariedad animal/ humano” en el que se analiza la figura de Bobi tras dar el “giro animal”.

Además, existe un grupo de textos que también tratan sobre *Patas de Perro* o sobre la figura de Carlos Droguett pero que no consideraré para realizar este trabajo, entre estos destaco los artículos “Escritura, vocación y compromiso ideológico en Carlos Droguett: La “conciencia crítica” de los narradores chilenos” de Santiago Aránguiz, “Bobi y la utopía del cinturón verde” de Gloria Favi, “Sobre escritura y vigencia de la picaresca en la narrativa hispanoamericana: *Patas de Perro* de Carlos Droguett” de Rocío Rodríguez, “*Patas de Perro* un aullido hacia el futuro” de Yosa Vidal, “El *Patas de Perro* no es tranquilidad para mañana” del escritor argentino-chileno Ariel Dorfman y el capítulo “*Patas de Perro*: entre lo animal y lo humano” escrito por el profesor Cristián Montes en el libro *El mundo de los perros y la literatura. (condición humana y condición animal)*, en el cual el profesor puntualiza tres motivos por los cuales Bobi es estigmatizado: por ser pobre, por ser un monstruo y por ser una especie de reencarnación de Cristo. Es en este último motivo en el cual Montes compara a ambos personajes en extenso, desde la persecución hasta la presencia de sus propios *via crucis*. En adición a lo anterior, la violencia es un elemento importante en la novela, dentro de este aspecto la licenciada Carolina Manzur en su tesis “Violencia sistémica especista: una lectura de *Patas de Perro* de Carlos Droguett” pone en entredicho a la violencia sistémica y especista a la cual es sometido el protagonista.

Si bien hay tanto textos como estudios breves sobre la identidad de Bobi, estos se centran y analizan al personaje en sí mismo, se despreocupan del proceso de construcción de identidad y solo examinan sus resultados; he ahí donde radica la importancia de este informe, porque el protagonista no es una figura que se mantenga inmóvil a lo largo del relato, sino todo lo contrario,

pues interactúa con su entorno, con otros personajes, con otros perros. En esta investigación las acciones como su proceso de construcción identitaria tendrán tanta importancia como Bobi mismo. Además, surgirán conceptos como identidad binaria y posthumanismo, es necesario aclarar que no soy la primera persona que ha escrito y vinculado aquellas ideas con la identidad de Bobi, los cuales se tornarán importantes para comprender la sociedad futura.

II. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIO

La construcción

Como mencioné en la introducción, Bobi busca construir su identidad para dar respuesta a la pregunta que él mismo se hace y que les plantea a otros, “¿Qué soy yo?... ¿Qué soy yo, pues?”⁴⁸. Es importante destacar que la pregunta típica que se realiza sobre identidad es: ¿quién soy yo?, en cambio, dada la situación del joven, él considera que primero debe definir a que especie pertenece para después poder preguntarse ¿quién es?, ya una vez definido como ser humano o como animal.

Antes de dar pie al análisis de la novela, es necesario mencionar que, pese a que en este informe hablo de un proceso de construcción de identidad, este no es lineal, dada la naturaleza no secuencial del relato, ya que Carlos recuerda o revive memorias de su vida junto al protagonista. Este proceso presenta un inicio que es poco claro, pues no hay marcas textuales que evidencien el momento exacto en que Roberto-Bobi toma conciencia de su cuerpo e inicia su construcción; un desarrollo con sus vaivenes, avances y retrocesos; y un supuesto final, que además de estar truncado, coincide con el de la obra. Es en este acto de construir su identidad que Bobi busca pertenecer o ser parte de diversos grupos sociales, el joven, en este afán, llega a tal punto que comienza a justificar el comportamiento de, por ejemplo, el profesor Bonilla, con tal de sentirse aceptado por él y ser parte del curso:

Bobi opinaba que cuando el perro de la señorita Encarnación fue atropellado era justo que a él lo castigaran como lo castigaron, no me aceptó disculpas ni explicaciones, decía que el profesor Bonilla no era tan malo como parecía, que a él, desde luego, no lo quería nada pero que con los otros muchachos no era malo⁴⁹

⁴⁸ Droguett, Carlos. *Patás de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 14.

⁴⁹ *Ibíd*em, pp. 88-89.

Como se puede apreciar en el fragmento, el niño-perro defiende, incluso, el comportamiento violento que tienen con él, puesto que, según sus palabras, se lo merecía. Otro ejemplo de la búsqueda de estas pertenencias y ser aceptado por otros grupos sociales, es el desfile de disfrazados en su colegio:

Me voy a disfrazar, el profesor Bonilla me preguntó el otro día si quería participar en el desfile de disfrazados del colegio, me lo preguntó de verdad, se acercó a mi banco para preguntármelo... si me podría disfrazar de perro. Es el disfraz que te corresponde... Tú dirás que es el mismo malvado de siempre y que no pierde ocasión de herirme, pero si hubieras escuchado su voz, sabrías que el profesor Bonilla no es del todo malo⁵⁰

Resulta curiosa la actitud bondadosa del profesor que describe Bobi, ya que al indagar en el historial de violencia que tiene Bonilla con el niño durante su estadía en el colegio, se pueden encontrar pasajes tales como aquel en el que el joven indica que su maestro lo “odiaba no porque yo fuera lo que era sino porque consideraba que mi figura era en sí misma una insolencia, una falta de respeto y de cortesía”⁵¹ o cuando lo mantenía encerrado en la sala durante el recreo, “sentado en el pupitre, sin mirar hacia afuera, sin salirse de su lugar, se lo han marcado con tiza, creo”⁵². Una vez ya conocido el trato que el maestro le daba, no resulta descabellado pensar en que el niño podría haber presentado un relato tergiversado con tal de mostrar a otros, en este caso Carlos, que la figura de autoridad dentro de la sala no era mala con él.

Otro claro ejemplo de esta justificación de actitudes con tal de sentirse parte de un grupo es, tristemente, con sus hermanos, ya que como él dice:

No eran malos mis pobres hermanos, eran sólo inocentemente envidiosos, creían que era una desgracia para ellos que sólo yo tuviera patas de perro en la familia, han creído siempre que era una felicidad y un privilegio que las tuviera y me miraban a la distancia, como si yo fuera mago o millonario o estuviera en camino de serlo⁵³.

En este caso, el argumento que brinda Bobi tiene directa relación con el motivo por el cual es excluido, de esta forma revierte la situación y en vez de apuntar a la discriminación hacia su persona, lo hace hacia la supuesta envidia de sus hermanos.

Estas ansias de pertenecer y la necesidad de empatía están dadas, además de la construcción de su identidad, por la soledad que envuelve al personaje, ya que como le dice Carlos: “Eres el

⁵⁰ Droguett, Carlos. *Patatas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 105.

⁵¹ *Ibidem*, p. 52.

⁵² *Ibidem*, p. 60.

⁵³ *Ibidem*, p. 164.

único, el único... No hay otro como tú, criatura, ¿te das cuenta?”⁵⁴. Este abandono no está reflejado solo en la inexistencia de otros seres como él, sino también en el alejamiento de su familia y el rechazo que provoca en la sociedad

Así mismo, el entorno y el territorio influyen en el proceso de construcción identitario. En el caso específico de Bobi se pueden encontrar lugares como su casa, el barrio, el matadero Franklin y la comuna de Puente Alto, por mencionar algunos. Por un lado, está la casa, el barrio y el matadero, estos lugares son caracterizados por la pobreza y la violencia que rodea al joven. La pobreza aludida dificulta la construcción del joven, porque como se mencionó antes, las posesiones materiales ayudan a entregar autorreconocimiento, escasez que queda plasmada en el siguiente fragmento de la novela: “[sus hermanos] se lanzaban a sus lechos como los perros se tiran al agua, con verdadero goce, con verdadera ansia... recuerda que éramos muy pobres, su riqueza era su cama”⁵⁵. Como menciona la cita, la única riqueza que podían tener era su cama, sin embargo, Bobi dentro de su pobreza le cuenta a Carlos que nunca tuvo catre, colchón o somier⁵⁶, de esta forma, se puede apreciar cómo su miseria se ve aún más acrecentada dentro de un contexto en el cual la escasez ya era un hecho. Sin ese autorreconocimiento que le brindan los objetos de su propiedad, el joven depende del reconocimiento que obtiene del resto de personas con que se relaciona, y como se aprecia, la violencia prima en estas relaciones. Antes de analizar el matadero Franklin como un lugar importante para Bobi, me gustaría centrar mi atención en el concepto “matadero”, el cual, en términos generales, es violento por sí solo, puesto que es una derivación de “matar” y es un sitio donde se faena y venden animales muertos, por lo general, vacunos, porcinos o aves. Este cruel y sanguinolento ambiente es visitado por el protagonista: “yo me escapaba al matadero, pasaba a través de los hules y de los ladrillos, miraba la sangre aguada chorreando por los lavabos, me quedaba mirando la cabeza desollada de un caballo”⁵⁷.

De manera general, la relación de Bobi con el entorno en que se desarrolla está dada por el siguiente fragmento:

Una especie de descubrimiento, de adivinación, de constatación a plena conciencia de que todo lo que ocurría, todo lo que le estaba ocurriendo desde hacía varios meses, y lo que quizás podría ocurrirle en los meses venideros, no eran una injusticia, una persecución, un proceso lento vejatorio, lentamente estudiado y calculado, sino más bien una consecuencia fatal, una especie de resultado aritmético arrojado por su cuerpo, al cual eran naturalmente

⁵⁴ Droguett, Carlos. *Patás de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 17-18.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 43.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 159.

ajenos no sólo sus padres, no sólo el profesor y el teniente, sino todo el mundo, la calle entera, el barrio, la ciudad⁵⁸

Al saber esto, puedo establecer el motivo por el cual le es difícil a Bobi poder desarrollarse en un ambiente cercano. Por otro lado, pero continúo con el mismo tema del entorno, existe Puente Alto, lugar que en la novela es visto como una especie de paraíso en que el joven iba a poder crecer sin problemas y donde no se siente ajeno al resto de personas que circulan por allí, “aquí nadie me ha mirado, eso es bueno”⁵⁹, un lugar donde puede mostrar sus patas de perro con orgullo, sin temer por la opinión del resto, sin temer que le hagan daño ni lo humillen. La comuna periférica representa esa esperanza de aceptación hacia el niño-perro, ya sea por su cercanía a zonas rurales o por el alejamiento del centro de la ciudad y lo que implica trasladarse allí.

Los “otros” o la opinión que estos tienen sobre un individuo son parte importante en el proceso de construcción identitario. En el caso de Bobi, son variados los ejemplos de personajes o momentos en que el niño es visto o tratado como animal o, dicho de otro modo, como un ser no-humano; mientras que existen otros personajes que se relacionan con él viéndole como un ser humano. Entre los muchos ejemplos mencionados, puedo destacar aquel en que su padre resuelve matar al Guaina y al Rial, los perros de la familia:

Su padre no lo odiaba, lo ignoraba simplemente, no hablaba casi, sólo hacía cosas, cosas que él no podía olvidar. Hay muchos perros en esta casa, rezongó una noche y al otro día fue que amaneció envenenado el Rial⁶⁰.

Como dice la cita, el padre del joven considera que hay muchos perros en la casa, al decir aquellas palabras hace clara alusión a su hijo con patas de perro y a los otros canes mencionados. Otro ejemplo, pero que va un poco más allá, es aquel en que se le niega directamente la condición de humanidad: “Ahora no lo dejan hacer gimnasia ni jugar fútbol. Esto es para seres humanos, dice el profesor”⁶¹. De esta forma, se puede observar cómo Bobi es visto como perro en contextos familiares y escolares. Este reconocimiento como un ser perruno también se puede apreciar en el apodo que tiene, ya que “Bobi” es un nombre que comúnmente que se les asigna a los canes y no tanto a humanos, por muy apodo que sea, al menos, en Chile. Fuera del ámbito de la historia de la

⁵⁸ Droguett, Carlos. *Patatas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 144.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 100.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 20.

⁶¹ *Ibidem*, p. 75.

obra, se encuentra otra demostración del reconocimiento del joven como perro, porque en los campos de estudios literarios la novela es considerada como literatura perruna o de animales.

En la otra vereda están las pocas ocasiones en que es tratado o se refieren a él como un niño o un ser humano: “Es un buen chico, un poco raro, explicó ella, mirando con misericordia sus piernas. Ya lo creo que es un magnífico muchacho, dije yo y me quité el sombrero”⁶². Como en la cita mencionada, estas situaciones no resaltan demasiado, porque es normal ver este tipo de trato entre las personas, además que no acarrearán una violencia notoria hacia el personaje.

Toda esta situación en general deriva a tal nivel que provoca que el niño se cuestione a sí mismo y pregunte a Carlos por su humanidad:

Todo ser humano está hecho para el matrimonio, Bobi. ¿Soy yo un ser humano?, preguntó rápidamente, como si hubiera deseado no preguntar aquello... Tenía derecho a hacer esa pregunta, tenía perfecto derecho a estar lleno de dudas y desconfianza, porque hasta ahora la vida se le había presentado como una cualidad que no le correspondía y el mundo como un sitio al cual él había llegado sin tener derecho a ello, sin probar que tenía derecho y que lo trataba en consecuencia⁶³.

Además, en la cita se puede apreciar cómo las impresiones de los “otros” son el motivo de este tipo de cuestionamientos en el protagonista.

La doble percepción que presenta el resto de personajes sobre Bobi, está dada, obviamente, por su cuerpo y su apariencia, mitad humano y mitad perro, el joven recibe respuestas disímiles a la pregunta ¿qué soy?, es por ello que el niño interioriza e incorpora estas opiniones a su proceso de construcción identitario, lo que da como resultado que construya una identidad binaria. Esta interiorización como ser humano y animal será analizada más adelante.

III: ¿ES BOBI UN MONSTRUO? ¿POSTHUMANO?

La condición de monstruo

Como indiqué en la introducción, la monstruosidad se hace presente en la historia de Bobi por ser alguien que escapa de lo considerado como “normal”. Este aspecto de su identidad es mostrado de diferentes formas en la novela, entre las cuales quiero destacar que hay personajes que catalogan al niño-perro como un ser monstruoso, mientras que hay otros que no lo señalan de

⁶² Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 48.

⁶³ *Ibíd.*, p 99.

igual manera; de la misma forma, el muchacho en un principio no se asumía como monstruo pero más adelante termina por aceptar su condición, por otra parte su monstruosidad no es vista solo desde la esfera humana, puesto que los perros también reaccionan de mala manera ante su presencia.

Entre estos personajes que catalogan directamente a Bobi como monstruo, es decir, lo mencionan en sus palabras, se encuentran el boticario Marmentini que lo cataloga como “¡Un perfecto monstruo!”⁶⁴ y el momento en que “le hizo cariño en la cabeza y le dijo que era un hermoso desgraciado, un maravilloso monstruo, un magnífico escándalo de la Naturaleza”⁶⁵. El doctor van Diest tiene una reacción similar en la ocasión en que se entera del muchacho: “Un monstruo, dijo”⁶⁶; el compadre Ansaldo también se refiere al joven como “aquel chiquillo monstruoso”⁶⁷. Es curioso como dos de estos personajes están relacionados con el área médica, y precisamente, este sector es uno de los que abandona al niño Roberto, como revisaré más adelante.

En un principio de la novela, el joven al ser interpelado y etiquetado como monstruo menciona que él no se siente como uno:

No se consideraba un monstruo, no era jorobado, no era enano ni albino, no era sordo, ciego ni mudo, no sufría de gigantismo ni del mal comicial, no, tenía una arrogante estampa⁶⁸.

No obstante, Bobi termina por convencerse de aquello y dice: “yo no soy un niño normal, soy un monstruo en cierto modo”⁶⁹. A través de las citas se logra dilucidar el cambio de opinión del niño-perro sobre sí mismo, de modo que interiorizó y se apropió de las ideas ajenas sobre su corporalidad. Por el contrario, Carlos no asume la condición de monstruo de su protegido, sino que se aferra a la idea de que el cuerpo de Bobi es algo perfecto y se lo hace saber, a pesar de que el niño-perro ya se piensa como uno:

Si tú has nacido, Bobi, como naciste, distinto pero no contrahecho, raro pero no monstruoso, por algo bueno, hermoso, hermosamente práctico y eficaz tiene que haber sido, tiene que ser para algo positivo y no negativo⁷⁰.

⁶⁴ Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 22.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 23.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 62.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 81.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 31.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 125.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 180.

Este fragmento es uno de los muchos ejemplos de que Carlos, pese a todo, no deja de pensar a Bobi como un humano.

Además, en la novela hay vastas marcas textuales de que la sociedad y sus miembros ven las patas de perro como algo anormal que se sale del molde, quiero destacar las siguientes citas:

Comprendía, además, que de ser operado, si aquella intervención fantástica fuera posible, destruiríamos a Bobi, si salía con vida de la terrible operación, sería otro Bobi el que se levantaría de la mesa de operaciones... Dejaría de ser él mismo, tal vez se pondría estúpido y totalmente normal, perfectamente, insípidamente normal⁷¹

Y “creen ingenuos que por ser el mío un cuerpo distinto, salido de la normalidad”⁷². El motivo por el que destaco estas citas es por lo explícitas que son para referirse a lo normal o anormal, según corresponda, del cuerpo de Bobi, incluso el segundo fragmento proviene de las palabras del mismo muchacho, de esta forma, se desprende que para considerar su cuerpo como algo monstruoso, tiene que pensarlo como algo deforme.

En relación con el tema de los canes que reconocen la monstruosidad del niño-perro, tal como ocurre con los seres humanos, pero de manera inversa, estos no reconocen a Bobi como uno de los suyos, sino como un ser ajeno a ellos, incluso monstruoso:

El perro lo soltó, se acercó ahora con timidez a olerlo, a olerle las piernas, lo recorrió lentamente y cuando llegaba a la cintura dejó de oler, se apartó con miedo o con duda y salió por el pasillo trotando con pesadez y aullando⁷³.

En este caso, el perro se espanta al oler la parte humana, de modo que en cierta forma reconoce que algo no corresponde en el cuerpo del joven.

La sociedad fallida

Debido a la condición de monstruo de Bobi, las instituciones que debieron protegerlo o brindarle apoyo tratan de normalizar al muchacho y fallan en el intento. El proceso de normalización involucra un abandono hacia su persona y su familia, incluso, acarrea persecución hacia el niño-perro. Por un lado, el abandono queda manifiesto en el momento en que: “en el almacén le cerraron la cuenta, en el dispensario le cortaron la ración de leche”⁷⁴. Por otro lado,

⁷¹ Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 63.

⁷² *Ibíd.*, p. 182.

⁷³ *Ibíd.*, p. 87.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 62.

hay dos autores que reconocen las instituciones que intentan normalizar al muchacho, Diamela Eltit y Marcelo Navarro. Estos plantean que dichos organismos son tres: la escuela, la medicina y lo judicial.

Es necesario destacar cómo opera la biopolítica dentro de la novela, la cual en palabras de Navarro:

Consiste en el despliegue del poder disciplinar, es decir, de tecnologías sociopolíticas, que, en específico, corresponden a las instituciones y discursos médicos, pedagógicos y legales; dado que son estos los encargados, tanto del disciplinamiento y producción de las subjetividades, como de la codificación de los flujos mutantes, es decir, de aquello que tiende a escapar de la operación infinita de producción de conocimiento y sentido al que se aboca toda la sociedad⁷⁵

Una de las primeras instituciones que persiguen al muchacho es la escuela, en relación a esta, Eltit postula que:

La escuela en tanto sede estratégica para consolidar un proyecto social, devela su misión homogeneizante fundada en una forma necesaria de sumisión que apunta a la escritura del sujeto productivo. La escuela, su procedimiento, es incapaz de abrir un espacio para Bobi pues su propia estructura se lo impide⁷⁶

Bobi es castigado en la escuela, en aquella institución cuya función original no es normalizar, sino instruir, acompañar y enseñar. El niño-perro es castigado por su profesor, quien es el representante del organismo y quien debiera trabajar en lograr el objetivo original mencionado, no obstante, Bonilla se convierte en un persecutor más, como menciona Eltit:

Pero el profesor es una función, un acólito del sistema, un domesticador profesional de niños, únicamente entrenado para entrenar y que pierde su efectividad ante este niño otro, el niño más ambiguo, el niño animal⁷⁷

Es así como la escuela y el profesor se transforman en entes que maltratan y acosan. En síntesis “La escuela no es el espacio del saber académico, es una construcción represiva, el sitio de la medición y de la vigilancia sistemática”⁷⁸.

Otra de las instituciones que intentan normalizar al muchacho es la medicina, esta busca codificar “su corporalidad como un agente patógeno que supone un riesgo político para la

⁷⁵ Navarro, Marcelo. “Profesores, médicos y policías. El monstruo abyecto y la crisis del Régimen Biopolítico en Patas de Perro, de Carlos Droguett”. *Isla Flotante*, n° 7, 2017.

⁷⁶ Eltit González, Diamela. “Clases de cuerpo y cuerpos de clase”. *Aisthesis*, n° 38, 2005, p. 18.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 19.

estabilidad del cuerpo social”⁷⁹. En este caso, su cuerpo es visto como si fuera poseedor de la peste, es a través de este simbolismo que el niño-perro es perseguido y apresado con tal de no contagiar al resto, con tal de mantenerlo controlado y vigilado. Incluso desde esta área se plantea la extirpación de sus patas de perro para alcanzar la supuesta normalidad.

El último de estos organismos persecutores es el judicial, esto comienza a operar tras el fracaso de la escuela como institución normalizadora y actúa en conjunción con la medicina, pero de una manera mucho más violenta que las anteriores. Lo judicial es ejecutado:

Por dos personajes particularmente amenazantes... el Teniente, que se ocupa de la persecución y el confinamiento carcelario de Bobi; y el abogado Gándara quien, ofreciéndoles ayuda judicial, sitia a este y a Carlos en una casa arrendada, evitando que estos se muden de un lugar a otro⁸⁰

De esta forma, es como estas tres instituciones procuran regularizar al muchacho y fallan estrepitosamente.

Una sociedad monstruosa

Debido a que el proyecto de la sociedad que presenta Droguett falla es que me permito establecer que Bobi no es un ser monstruoso ni mucho menos, sino que es la sociedad la que debiese ser considerada como tal, puesto que no cumple con suplir ciertas necesidades básicas que toda sociedad y sus instituciones debiesen satisfacer, sobre todo al considerar que es un muchacho quien sufre este abandono; y realiza todo lo contrario, lo persigue y castiga, tal como menciona Diamela Eltit:

Las instituciones del Estado no funcionan como no sea para confirmar un diagrama ya de antemano diseñado. Un sistema de exclusión, terror y castigo para aquellos cuerpos que busquen inscribir allí otra subjetividad⁸¹

El tema del abandono social queda en evidencia gracias a los pensamientos de Carlos respecto a la situación de su protegido:

⁷⁹ Navarro, Marcelo. “Profesores, médicos y policías. El monstruo abyecto y la crisis del Régimen Biopolítico en Patas de Perro, de Carlos Droguett”. *Isla Flotante*, n° 7, 2017.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Eltit González, Diamela. “Clases de cuerpo y cuerpos de clase”. *Aisthesis*, n° 38, 2005, p. 20

Era tan sencilla la ayuda que se pedía, tan lógica, en este país, en esta época, que dejen vivir a Bobi, no está enfermo, no está gravemente enfermo, quiere vivir, pero no lo dejan vivir, lo están empujando, empujando hasta el borde⁸²

Por ende, si la sociedad en que se desenvuelve el joven no cumple con proveer ciertos derechos, es esta la que se sale de lo normal, por lo cual, sería una sociedad monstruosa.

IV: ¿HUMANO O ANIMAL? LA IDENTIDAD BINARIA

Identidad Binaria

Bobi interioriza las opiniones del resto de personajes sobre su identidad y adopta ambas dentro de su proceso de construcción, motivo por el cual el joven actúa tanto como humano y como perro. El problema de esta situación, como se mencionó anteriormente, radica en que la sociedad imposibilita la existencia de una identidad binaria. En relación con este punto, el profesor Cristián Montes menciona que:

Es el Otro el que no puede aceptar la convivencia de rasgos humanos y animales y por ello querrán separarlo y amputarle su fisonomía perruna. Ninguno logrará entender que la identidad de Bobi se define justamente en un devenir constante entre estas dos dimensiones⁸³

La amputación de las patas de perro queda manifiesta con la presencia del doctor Van Diest y la consideración de la opción de operar al niño y así extirpar su parte perruna. No obstante, el joven rechaza esta alternativa porque en sus palabras “una operación que lo desfiguraba, que lo alejara de su forma, sería como matarlo”⁸⁴ Esta negativa de Bobi indica cómo ya la parte perruna ha sido integrada en su ser y no sería el mismo sin ella.

Dentro de esta integración se pueden apreciar tres fenómenos o situaciones, la autopercepción del niño como perro; el comportamiento dual que, incluso, se da al mismo tiempo y una tercera situación que denominaré como binarismo extraño, en la cual Bobi abstrae la figura perruna de su cuerpo y lo percibe como otro ser aparte.

⁸² Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 311.

⁸³ Montes, Cristián. “*Patas de Perro* de Carlos Droguett o la deconstrucción narrativa de la binariedad animal / humano”. *Anales de Literatura Chilena*, n° 21, 2014, p. 116.

⁸⁴ Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 311.

La autopercepción está estrechamente ligada al comportamiento dual, si no fuera “medio perro” no actuaría como uno. El primer fenómeno puede apreciarse en el momento en que están en búsqueda de una casa, entonces Bobi “Se sonrió y dijo sin amargura; no necesitaremos comprar perro”⁸⁵. Si bien, es un ejemplo breve, es a la vez esclarecedor de cómo el chico se considera a sí mismo como un ser perruno, quizás no en su totalidad, pero sí una parte de él lo es. En relación con la doble manera de actuar, Cristián Montes menciona:

Esta fluidez entre ambas esferas de existencia, es decir entre la naturaleza animal y la naturaleza humana, se expresa desde varios ángulos. Uno de ellos remite al hecho de que Bobi actúa al mismo tiempo como perro y como humano, sin que las dos esferas se excluyan, debido al permanente fluir entre ambas⁸⁶

De modo que Bobi presenta un comportamiento dual, como humano y como perro. Ambas conductas son notorias en la novela; por un lado, es un joven que va al colegio, usa ropa, tiene conversaciones con otros miembros de la sociedad, entre otras actividades; por otro lado, el niño presenta conductas marcadamente animalescas, como, por ejemplo, el comer carne cruda:

Me fui a mi rincón y empecé, sentado en el suelo, echado no, no creas, a comerme la carne cruda. Me gusta la carne así, cruda, completamente viva, no es como esa carne muerta de las cazuelas y de los estofados, carne apagada, asesinada, hervida vilmente para estar seguro de que está inerte, indefensa, definitivamente perdida y terminada⁸⁷

El fragmento expuesto es importante no solo porque da luces sobre el comportamiento de Bobi, sino que también ilustra su deseo por alimentarse de esa forma y la tolerancia que tiene su flora intestinal para no intoxicarse, ya que es sabido que comer carne cruda puede acarrear problemas estomacales, sin embargo, el organismo de Bobi no rechaza aquel alimento sin preparación.

El muchacho no solo presenta comportamientos humanos o animales en momentos determinados y distintos, sino que también dentro de una misma situación mezcla su actuar, como, por ejemplo, en el matadero:

Claro que cuando me tocaba comer la carne en el negocio de Mercurio... abría la puerta de su mostrador y me pasaba a su pequeño comedorcito, me sentaba en una silla, cogía el plato del perro... y me echaba la carne en él, antes de hacerlo la había partido en trozos pequeños, de manera, decía él, que yo no perdiera tiempo en desgarrarla con los dientes y

⁸⁵ Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 70.

⁸⁶ Montes, Cristián. “*Patas de Perro* de Carlos Droguett o la deconstrucción narrativa de la binariedad animal / humano”. *Anales de Literatura Chilena*, n° 21, 2014, p. 118.

⁸⁷ Droguett, Carlos. *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 44.

la fuera tragando metódicamente, con menos trabajo para mí y con más delicia y agrado para él⁸⁸

En la cita anterior se puede apreciar cómo se alimenta sentado en una mesa, pero en el plato del perro, come carne cruda pero cortada en pequeños trozos para que no tenga que desgarrarla con sus dientes, de esta manera coexisten ambas identidades en el joven. El muchacho es consciente de su actuar tanto humano como perruno, es por ello que le comenta a Carlos “quiero ser, por ejemplo, el perro más diestro, hábil y ágil de la ciudad, quiero ser, si puedo, si se puede... el muchacho más inteligente y bueno de la ciudad”⁸⁹

El tercer fenómeno es el que denominé como binarismo extraño, como mencioné anteriormente, el joven visualiza a sus patas de perro como parte de otro ser, de un ente externo a su persona, esto puede observarse en el siguiente fragmento:

Creo que me quedaré con el perro finalmente, dijo suspirando Bobi y al decir eso comprendía yo que no se refería a los perros en general, a todos los perros de la ciudad, que tanto le preocupaban y lo habían tenido muchas noches en vela, sino al que vivía apegado a su vientre, en realidad, se refería a sí mismo⁹⁰

Carlos, por su parte, reconoce las palabras de Bobi y también se refiere al chico y al perro como dos seres separados y no uno solo:

Por eso ha tenido valor tu fuerza, tu fortaleza, para resistir ese peso, para resistirlo a él que parece no pesar nada, que parece indiferente a todo lo que ocurra, indiferente a todo lo que te ocurra a ti. No creas, dijo con voz triste pero nítida, mirando con detención, con desoladora delectación sus piernas, no creas que no sabe, no creas que no oye, él sabe y siente más que yo, él sabe que soy su amigo y que por él sufro y en las noches, cuando estoy desesperado, cuando estoy cansado o desvelado, me parece que él crece, que él sube hacia mí, hasta mi boca, hasta mis ojos y siendo mis ojos los mismos míos me parece que son también al mismo tiempo los de él que me está mirando, respirando a mi lado, gracioso, ansioso, furioso o intrigado, lo siento jadear, lo veo echado junto a mí... comiendo los dos en el mismo plato, apurados, un poco asustados y urgidos⁹¹

La posible explicación que considero para que esta situación tenga lugar es que Bobi reconoce que existen dos seres distintos que convergen dentro de su cuerpo. Además, en el fragmento se logra

⁸⁸ Droguett, Carlos. *Patitas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 160.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 46.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 181.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 276-277.

apreciar la relación que tiene con su lado perruno y cómo este es quien sale a la luz cuando la parte humana se encuentra agotada o desesperada.

¿Qué tan humano es Bobi?

Al plantear lo anterior es natural que surja la pregunta: ¿Qué tan humano es Bobi? Al tener en cuenta que es humano y perro a la vez. De la lectura de “Por la fidelidad y la esperanza”, “Perros literarios, humanos y animales” y “El posthumanismo y los cambios en la identidad chilena” se desprenden tres características que poseemos los seres humanos: inteligencia, individualidad y la posibilidad de dejar huella. En cuanto a las primeras dos características, es innegable que el muchacho las posee, “Es un muchacho inteligente, muy capaz, pocos tan capaces como él... Sí, claro, contestó ella, el pequeño Bobi es único”⁹². El problema de la humanidad del muchacho radica en el último punto, pues pese a su peculiar cuerpo, no recuerdan la existencia del joven, es decir, no pudo trascender su recuerdo, ya que son pocos los personajes que tienen memoria de él, entre ellos se encuentran Carlos y el padre Escudero:

... Y ahora dicen algunos que yo me estoy volviendo loco y que el niño jamás existió. Los padres de Bobi se ríen de mí cuando les converso y un día hasta me mostraron la libreta de matrimonio donde constan todos sus hijos, muertos y vivos, pero ningún monstruo, bramó el borracho con miedo u odio⁹³.

En cambio, entre los muchos personajes que niegan la existencia del joven híbrido entre perro y humano, destaco a Cruz Meneses, al profesor Bonilla y al boticario Marmentini, porque “ellos dicen que él jamás existió”⁹⁴ y precisamente estos personajes pertenecen al grupo de aquellos que violentaron, en cierta forma, a Bobi.

Imposibilidad social

Como se mencionó, la sociedad representada en la novela imposibilita la existencia de un ser con una identidad binaria, esto ocurre debido a los momentos de crisis en la identidad latinoamericana y los cambios sociales en torno al mito, es por ello que postulo que Bobi nació en

⁹² Droguett, Carlos. *Patás de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 57.

⁹³ *Ibíd.*, p. 10.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 61.

la sociedad, e incluso en un tiempo equivocado. Considero que para que la vida del muchacho transcurriera de forma más tranquila, él debió nacer hace cientos de años o en los tiempos actuales. Por una parte, porque antiguamente las sociedades creían en sus mitos, puesto que, como menciona Eduardo Viveiros de Castro sobre las creencias de pueblos amerindios “Las narraciones míticas están pobladas de seres cuya forma, nombre y comportamiento mezclan inextricablemente atributos humanos y no-humanos”⁹⁵ Sin embargo, las sociedades indígenas americanas no son las únicas cuyos mitos estaban conformados por seres con atributos humanos y animales, ya que como mencioné con anterioridad, los griegos, romanos, egipcios, entre otras culturas, también creían en figuras híbridas entre animales y humanos o estas figuras se encontraban en sus mitos. Por otra parte, en la actualidad la sociedad es más tolerante frente a las diferencias entre las personas, por lo que Bobi sería visto con normalidad en esta época, además, dada la existencia de los derechos del niño, él estaría más protegido ante la vulneración de alguno de estos, vulneración que fue frecuente en la novela.

Otra explicación a que la sociedad imposibilita la hibridez humano/animal tiene relación con el mito, su reescritura y la desmitificación. En relación con el proceso de desmitificación, Luis Martínez Falero menciona que “Gumbrecht distingue entre una desmitificación no intencional, producida por un proceso histórico, en el que la transmisión de contenidos culturales transfiere mitos a un contexto social distinto”⁹⁶. De esta forma se puede apreciar cómo los cambios sociales influyen tanto en la desmitificación como en la reescritura, ya que esta última “nos viene dada también por una reformulación de la visión de la naturaleza humana y por los cambios sociales, producto de la evolución de nuestras sociedades y nuestras creencias”⁹⁷. Socialmente, la explicación de este suceso está dada “porque el mito desempeña una función social básica: cuando esta función deja de producirse, a causa de los cambios de mentalidad o por agotamiento... este es sustituido o desaparece”⁹⁸. Lo que implica que la sociedad ya no acepte a aquellas figuras míticas que presentan características humanas y animales, debido a que la sociedad no es la misma de aquellos años.

Dentro del marco de lo mitológico, Carlos le cuenta a Bobi sobre las antiguas culturas y sus dioses:

⁹⁵ Viveiros de Castro, Eduardo. “Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena”. *A inconstancia da alma salvagem*, traducido por Rosa Álvarez y Roger Sansi, Cosac & Naify, 2002, p. 41.

⁹⁶ Martínez-Falero, Luis. “Literatura y mito: desmitificación, intertextualidad, reescritura”. *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, n° 22, 2013, p. 489.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 493.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 482.

¿Has oído hablar de la historia de Egipto? Ahí todos los dioses eran animales, eran venerados en forma de animales, y en Grecia, en Mesopotamia... en la India, verás siempre, siempre Bobi, a los dioses asumiendo formas de animales y a los animales pidiendo prestadas formas humanas para acercarse a los hombres, Isis, el Minotauro, Pan, Anubis, todos, todos los dioses antiguos, dioses inventados por el hombre para acercarse al origen de la vida, adquieren figuras de animales, seguramente porque el hombre, el infecto hombre, el cobarde hombre, el calculador hombre, el ser que inventó el negocio y la política, ha descubierto que hay en los seres que él llama irracionales más condiciones morales que las que tiene toda la humanidad⁹⁹

El fragmento anterior implanta la idea de que Bobi nació en el tiempo equivocado, puesto que como menciona Carlos, en la antigüedad su tipo de corporalidad era cotidiana entre dioses y otros seres, e incluso, para mí, el muchacho pudo haber sido venerado como un dios, o, en una época más actual, en un contexto de animalismo y de filosofía animal, su cuerpo hubiese sido apreciado como algo natural digno de admiración por ser parte del mundo animal y el humano.

El significado detrás de la última escena

El final de la novela es desgarrador, por decir lo menos, entre la huida de Bobi y la impotencia de Carlos al no poder seguir su rastro, configuran la crónica de un desenlace anunciado para una historia que no permitía otra conclusión. No obstante, quiero analizar el significado de esta última escena para el muchacho, el porqué tomó esa decisión y qué lo orilló a ella.

La escena en cuestión es la siguiente:

Sentí el ruido de las ruedas, él debió oírlo también, se había puesto de pie, tenso, escuchando, estaba de espaldas a mí, vuelto hacia la calle... estaba lloviendo y en ese ruido avanzaron las ruedas, se detuvieron en la puerta... ¡ha llegado, Bobi, Bobi!, grité y entonces sentía que estaba solo y sentí sus pasos en el suelo húmedo, se alejaban hacia la oscuridad de la calle y del barro y ya no oí nada, miré las ropas en el suelo, un poco arrugadas, el receptor de radio apagado, la flauta no, la flauta no estaba, fui al patio, salí a la calle oscura, miré la tierra y ahí estaban sus huellas, me agaché a mirarlas, eché mis manos en ellas para retener .su imagen, oh Dios, que no llueva, que la lluvia no borre sus huellas, mientras estén ahí él estará aquí todavía. ¡Oh Dios!, grité con furia mientras las lágrimas reventaban en mis ojos. Llovió toda la noche¹⁰⁰

⁹⁹ Droguett, Carlos. *Patás de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, pp. 71-72.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 313-314.

Los momentos previos a la huida corresponden al punto álgido de lo que sería el acoso hacia el personaje, la sociedad genera tal nivel de persecución y sugestión que el muchacho al escuchar las ruedas del vehículo no concibe que sea otro vehículo mas que el de sus perseguidores, que a estas alturas de la historia eran los empleados de la perrera.

Es sabido que durante el transcurso de la historia el joven se comportaba tanto de manera humana como animal, pero en este punto de la novela el perro prevaleció por sobre el humano, y el final simboliza eso, Bobi abrazó por completo su lado animal y huye hacia los perros, aquellos seres que poco a poco lo conocieron y reconocieron como uno de los suyos. El hecho de que sean los de la perrera quienes lo persiguen es un simbolismo que acrecienta el punto anterior, pues al inicio de la novela era perseguido por la policía y recluido en cárceles humanas, pero a medida que la historia avanzaba la policía dejó de buscarlo y esta labor recayó en la perrera, de esta forma, este cambio en el ente persecutor es el reflejo de su transición desde su lado híbrido hacia lo completamente animal, asumido como un refugio ante una sociedad que en los más diversos órdenes no lo acepta.

Ante el final de la novela y el hecho de que Bobi termina por identificarse como perro en su totalidad, me surge una pregunta: ¿puede un animal construir su identidad? De ser negativa la respuesta ante esta interrogante, puedo establecer que el final de la historia sería el final de su proceso de construcción identitario.

V: CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación he podido profundizar en el proceso de construcción de identidad de Bobi. Logré evidenciar que este proceso se hace presente a través de las acciones del joven, es decir, su actuar tiene como objetivo, de manera consciente e inconsciente, construir su identidad y tratar de responder la pregunta que en el curso de la novela tanto le planteó a otros personajes: ¿quién soy? o ¿qué soy yo?.

El muchacho construye su identidad mediante la búsqueda de pertenecer a diversos grupos, es en este afán que justifica y soporta tratos violentos por parte de personajes como el profesor Bonilla, por ejemplo. Otro elemento que influye en su proceso de construcción identitario es el entorno en el cual crece y los lugares que frecuenta, los cuales están cargados de violencia y ojos que lo miran con extrañeza u odio, incluso dentro de su mismo hogar. Así mismo, la interacción

con el resto de personajes y la interiorización de las opiniones que tienen sobre él, son otros de los pilares en los cuales basa su construcción identitaria.

De los resultados originados tras el proceso de construcción identitario, se desprende que se consideró a sí mismo como un monstruo y que poseyó, al menos por un tiempo, una identidad dual, de esta forma logró conjugar lo humano y lo animal en simultáneo.

En relación con la monstruosidad, ya es sabido el trato que la sociedad le daba a Bobi por ser considerado la excepción a la norma. Sin embargo, me he permitido mostrar que es esta sociedad decadente, la monstruosa, la que realmente es la excepción a la regla, puesto que las instituciones que deberían apoyar y proteger a las personas son las que más atacan al niño-perro: la familia, la escuela y la policía, entre otras.

Como mencioné, en el cuerpo del muchacho cohabitan dos identidades, humano y animal. Identidades que él supo hacer coexistir por un tiempo, a pesar del constante maltrato y hostigamiento por parte de la sociedad. Una clara muestra de este binarismo es su comportamiento, ya que asiste al colegio y usa ropa, pero también come carne cruda y aúlla. Otro indicio es su apodo: Bobi, puesto que su nombre real es Roberto. En Chile no es común que a una persona con ese nombre se le apode de esa manera, de hecho, es más común que a los caninos se les llame así. En relación con este tema, pude evidenciar que el joven no cumple con todo lo que implica ser un humano desde el punto de vista antropocéntrico, por ejemplo, uno de los elementos que permiten catalogarse como tal es la permanencia en el tiempo, situación que no ocurre con el muchacho, pues la mayoría de los personajes, a excepción de Carlos y el padre Escudero se olvidan de él, como el Dr. Van Diest que se pregunta “¿Existió Bobi?”¹⁰¹ o incluso en el sentido institucional, el joven no figura en el acta de matrimonio de sus padres.

Además, pude entender el proceso por el cual pasaba Latinoamérica en lo político y lo social, situaciones como el inicio de las dictaduras en el cono sur, la guerra fría y la influencia de dos maneras completamente opuestas de ver lo económico, situaron a la población bajo un contexto de definiciones, definir qué bando apoyar, definir el futuro, entre otros.

Dentro del tema de la identidad binaria y la presión social es importante aquella última escena en que huye de su casa ante el miedo de que llegara la policía para llevárselo. He aquí el preciso momento en que Bobi debe desligarse de su lado humano y abrazar su lado animal con tal

¹⁰¹ Droguett, Carlos. *Patás de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, p. 63.

de evitar más persecuciones. Así mismo, este personaje es reflejo de cómo la violencia y la persecución social influyen en los protagonistas del resto de la obra de Carlos Droguett.

Para finalizar e invitar a la reflexión, me gustaría dejar planteadas unas preguntas: ¿Es Bobi un caso aislado de discriminación y persecución en la historia de nuestro país? O, por el contrario, ¿esta historia se suma a la larga data de hechos similares que acontecieron en esta delgada franja de tierra?

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Ignacio. "Nación y literatura". *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, pp. 21–54.
- . "El esplendor del relato nacional". *Novela y nación en el siglo XX chileno. Ficción literaria e identidad*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, pp. 141-195.
- Araujo, Kathya. "Configuraciones de sujeto en la modernidad latinoamericana: el caso de Perú a inicios del siglo XX". *Revista Chilena de Literatura*, n.º 76, 2010, pp. 5–25.
- Bradford, Maia Lucía. "Lo fantástico, lo monstruoso". *Monstruos y monstruosidades: Perspectivas disciplinarias IV*, Universidad de Buenos Aires, 2014, pp. 70–74.
- Chavarría Alfaro, Gabriela. "El posthumanismo y los cambios en la identidad chilena". *Revista Reflexiones*, n.º 1, 2015, pp. 97-107.
- Droguett, Carlos. "Expresar la vida; su coraje, su rabia". *Crisis*, por Julio Huasi, 1973.
- . *Patas de Perro*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965.
- Eltit González, Diamela. "Clases de cuerpo y cuerpos de clase". *Aisthesis*, n.º 38, 2005, pp. 9-20.
- Eyzaguirre, Jaime. "Por la fidelidad de la esperanza". *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. Ediciones Cultura Hispánica, 1979, pp. 29-34.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. LOM Ediciones, 2001.
- . "La identidad latinoamericana: Teoría e historia". *Estudios públicos*, n.º 55, 1994.
- Martínez-Falero, Luis. "Literatura y mito: desmitificación, intertextualidad, reescritura". *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, n.º 22, 2013, pp. 481-496.
- Montes, Cristián. "*Patas de Perro* de Carlos Droguett o la deconstrucción narrativa de la binariedad animal / humano". *Anales de Literatura Chilena*, n.º 21, 2014, pp. 113-131.

- Moreno, Fernando. "Narrador y personaje en la obra de Carlos Droguett". *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, pp. 153-168.
- Navarro, Marcelo. "Profesores, médicos y policías. El monstruo abyecto y la crisis del Régimen Biopolítico en *Patas de Perro*, de Carlos Droguett". *Isla Flotante*, n° 7, 2017.
- Noriega, Teobaldo. "Carlos Droguett: una aventura literaria comprometida con el hombre". *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, pp.9-24.
- Renaud, Maryse. "Violencia y escritura: Una aproximación a la obra de Carlos Droguett". *Coloquio internacional sobre la obra de Carlos Droguett*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université, 1983, pp. 33-44.
- Subercaseaux, Bernardo. "Picaresca canina y portento de la palabra". *Taller de Letras*, n° 54, 2014, pp. 89-108.
- Subercaseaux, Bernardo, et al. "*Patas de Perro*: entre lo animal y lo humano". *El mundo de los perros y la literatura. (condición humana y condición animal)*. Ediciones UDP, 2014, pp. 219-246.
- . "Perros literarios, humanos y animales". *El mundo de los perros y la literatura. (condición humana y condición animal)*. Ediciones UDP, 2014, pp. 15-54.
- Teitelboim, Volodia. "La generación del 38 en busca de la realidad chilena". *Revista Atenea*, n° 380-381, 1988, pp. 106-131.
- Toledo Jofré, María Isabel. "Sobre la construcción identitaria". *Revista Atenea*, n° 506, 2012, pp. 43-56.

Viveiros de Castro, Eduardo. "Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena". *A inconstancia da alma selvagem*, traducido por Rosa Álvarez y Roger Sansi, Cosac & Naify, 2002, pp. 37-80.